

# Tres miradas al conflicto colombo-venezolano

## Sumario

*Modelos de integración. Autonomía antagónica y relacional. La frontera colombo-venezolana como puente y puerta.*

## Resumen

*Este artículo ofrece tres perspectivas al conflicto colombo-venezolano: una comparación de los divergentes modelos de integración escogidos por los dos vecinos, un examen de sus posturas hacia Estados Unidos (EU), una de alineación activa y la otra antagónica, así como una clasificación de los flujos transfronterizos y de las instituciones que los obstaculizan y estimulan. Para el primer propósito se utiliza el concepto del nuevo regionalismo como integración abierta y profunda; para el segundo, diferentes conceptos de autonomía en relaciones internacionales; y para el tercero, un concepto dinámico de la frontera como puente y puerta. Finalmente, aboga por formalizar un modus vivendi en medio de la oposición ideológica.*

*Palabras clave: Integración, autonomía, frontera, flujos transfronterizos, regionalismo, inversión, propiedad intelectual, petropolítica.*

## Abstract

*This article offers three approaches to the Colombo-Venezuelan conflict: a comparison of the divergent models of integration selected by the two neighbors; an examination of their policies towards the United States: one of active alignment, while the other, antagonistic; and finally a classification of cross-border flows and of the institutions blocking as well as stimulating them. For the first purpose the concept of the new regionalism as open and deeper integration is used; for the second, different concepts of autonomy in international relations; and for the third, a dynamic concept of the border as bridge and door. Finally, there is a plead for a modus vivendi in a phase of ideological opposition.*

*Key words: Integration, autonomy, border, cross-border flows, regionalism, investment, intellectual property, petropolitics.*

*Artículo: Recibido, Mayo 12 de 2008; Aprobado, Mayo 24 de 2008.*

*Laszlo Palotas: Doctor en Relaciones Internacionales de la Universidad de Ciencias Económicas de Budapest, Hungría. Investigador del Instituto de Estudios Políticos IEP-UNAB, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia.*

*Correo electrónico: lpalotas@unab.edu.co; donlaszlo@yahoo.com*

# Tres miradas al conflicto colombo-venezolano

Laszlo Palotas

Este artículo ofrece tres perspectivas al conflicto colombo-venezolano: una comparación de los divergentes modelos de integración escogidos por los dos vecinos, un examen de sus posturas hacia Estados Unidos (EU), una de alineación activa y la otra antagónica, así como una clasificación de los flujos transfronterizos y de las instituciones que los obstaculizan y estimulan.

Para el primer propósito se utiliza el concepto del nuevo regionalismo como integración abierta y profunda; para el segundo, diferentes conceptos de autonomía en relaciones internacionales; y para el tercero, un concepto dinámico de la frontera como puente y puerta. Finalmente, aboga por formalizar un *modus vivendi* en medio de la oposición ideológica.

## Modelos de integración

Colombia se ha mantenido en la senda neoliberal a pesar de la crisis financiera de 1999, mientras Venezuela emprendió la construcción de un modelo de desarrollo de corte socialista con amplia nacionalización de la economía.

Colombia privilegia la apertura a los mercados más importantes y dinámicos del mundo, avalada en acuerdos bilaterales de libre comercio (TLC), basados en reciprocidad, con EU y otros socios desarrollados extraregionales, sobre la tentativa de integración subregional profunda en el marco de la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

Venezuela, en cambio, prioriza la integración política (profunda) en el marco de la voluntarista Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) antes de toda apertura comercial.

El nuevo regionalismo de los años noventa - que vinculó al enfoque regional con el concepto de la industrialización orientada a la exportación - enfatizó no solamente la liberalización intrabloque, sino también la limitada discriminación frente a terceros (Preusse, Schlageter, 2007).

La integración más profunda - que va más allá de las *áreas de libre comercio* (ALC) para crear uniones aduaneras, mercados comunes, uniones monetarias y, eventualmente, políticas - requiere compartir (mancomunar) cada vez más soberanía, depositada en instituciones comunitarias que están encargadas de implementar políticas comunes y pueden negociar con terceros a base de mejores ofertas.

Como lo hacen notar Preusse y Schlageter (2007), la experiencia europea sugiere que la secuencia escogida por Venezuela es más difícil de realizar. Hasta la Comunidad Europea, cuyos fundadores vieron en la integración económica una vía indirecta hacia la eventual unión política, está lejos de cumplir esta meta. La integración más profunda no parece una empresa realista, mientras no se haya realizado la más simple tarea de liberalización comercial.

## Colombia - TLC con socios desarrollados

La apertura es indispensable para valerse de las oportunidades del mercado global, y la división de trabajo Norte-Sur, estimulada por los TLC, promete beneficios especiales para las economías de menor tamaño y desarrollo (economías de escala y alcance, efectos dinámicos por cuenta de transmisión de conocimiento y acceso a mejores tecnologías, gracias a flujos transnacionales de capital, predominio de creación sobre desviación de comercio).

Sin embargo, estos beneficios sólo se obtienen al precio de duros ajustes estructurales que generan polarización económica, social y territorial. Pero los TLC de EU carecen de mecanismos significativos para reducir estos costos de transición de sus socios latinoamericanos. Los TLC bilaterales de EU con Perú y Colombia terminaron por fracturar la CAN, y podrían fracturarla aún más.

El TLC con EU consolidaría el acceso privilegiado de las empresas establecidas en Colombia al gran mercado estadounidense, al tiempo que sometería las políticas nacionales a disciplinas muy intrusivas respecto a la protección del capital extranjero, incluyendo el capital conocimiento. Con estas garantías de seguridad jurídica Colombia podría atraer flujos adicionales de inversión extranjera, sobre todo directa (IED).

Dispuesto a la más amplia liberalización, el gobierno Uribe busca acuerdos similares con otros socios extraregionales, como Canadá, la Unión Europea (UE) y asiáticos. Colombia, que pronto espera ganar acceso a la Cooperación Económica de Asia-Pacífico (APEC), en un futuro aspira a convertirse en plataforma exportadora tanto hacia EU, como el Pacífico.

El objetivo es: utilizar las ventajas comparativas existentes en agricultura y minería, así como en paisajes turísticos y mano de obra barata para estimular nuevas actividades que permitirían subir la escalera de valor agregado. Se trata de buscar los mejores nichos disponibles dentro de las cadenas globales de producción y comercio para impulsar el crecimiento.

Sin embargo, los TLC bilaterales negociados por EU con socios latinoamericanos del arco pacífico (desde México hasta Chile, en una estructura de cubo y radios) pertenecen a los esquemas de integración económica que más asimetrías de poder reflejan, y sus términos fueron calificados como "inflexibles y tacaños" hasta por sus más decididos partidarios (Birdsall, Hakim, 2007: 2).

Frente a la dinámica política de la CAN (plazos flexibles, objetivos amplios, búsqueda constante de compromisos), los TLC de EU tienen una dinámica contractual-jurídica: se apoyan en un paquete de acuerdo único, muy vinculante para extender los regímenes del mercado norteamericano al socio del Sur mediante obligaciones detalladas y calendarios precisos, dejando poco espacio para disputas y resolviendo las inevitables por arbitraje legal (Mace, Bélanger 1999).

Aunque no son más que ALC sofisticados (sin ambición de integración política) estos TLC también implican cesión de soberanía - pero no en instituciones comunitarias subregionales, sino en regímenes bilaterales o internacionales de cumplimiento más estrictos que los de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

En particular, los TLC tipo TLCAN (TLC de Norteamérica de EU y Canadá con México) permiten a los inversionistas extranjeros a recurrir directamente a arbitraje internacional en sus disputas con el estado receptor, cuando nuevas leyes u otras normas nacionales perjudiquen su rentabilidad, sin importar que éstas sean producto de procesos democráticos. De manera que Colombia entregaría soberanía jurisdiccional a "tecnocracias internacionales" (Umaña, 2007: 196) como el Centro Internacional de Arreglos de Disputas Relativas a Inversiones (CIADI).

Los TLC ofrecen más estricta protección para la propiedad intelectual (PI) que los estándares del acuerdo respectivo de la OMC. Además de extender el término de patentes (a veinte años), estos acuerdos amplían también la protección de los datos de pruebas clínicas generadas por las compañías de marca, sin permitir (hasta por cinco años) que la autoridad sanitaria los use para aprobar la comercialización de una droga genérica equivalente.

Esta extensión de los plazos durante los cuales las multinacionales farmacéuticas podrían explotar ventajas de monopolio en Colombia, perjudicaría la industria nacional de genéricos y a los pacientes pobres, quienes a menudo no tienen seguro médico o no del tipo que cubra las medicinas que necesitan (Oxfam, 2006: 13).

Además, los intrusivos regímenes de protección al capital extranjero (incluido el capital-conocimiento) codificados en los TLC (con arbitraje inversionista extranjero - Estado receptor tipo CIADI) limitarían la capacidad de futuros gobiernos latino-pacíficos para regular la actividad de las multinacionales de acuerdo al



interés público - una limitación de la autonomía (o margen de maniobra política) para desarrollo de los estos países.

Los acuerdos separados con terceros y, sobre todo, los TLC bilaterales de Colombia y Perú con EU dividieron a la CAN y terminaron por fracturarla. El bloque andino tuvo que abandonar su objetivo de unión aduanera para hacer posibles los TLC bilaterales de sus dos miembros con EU. Venezuela se retiró de la CAN en abril de 2006 como protesta contra estos acuerdos, si bien la solicitud venezolana para acceder al Mercado Común del Sur (Mercosur) ya estaba aceptada desde fines de 2005 por los miembros de este club exclusivo.

Las concesiones acordadas por Perú y Colombia en sus TLC bilaterales con EU “quebrantan” el marco normativo de la CAN particularmente en materia de protección de la PI y en agricultura (Oxfam, 2006: 21).

La protección ampliada de los datos de prueba acordada en los dos TLC, generó la modificación del artículo respectivo en la Decisión 486, que rige el Régimen Común de Propiedad Industrial. Esto ha originado una controversia al interior de la CAN, pues esta normativa buscaba mantener una posición conjunta en PI, teniendo en cuenta los compromisos asumidos en la OMC (Oxfam, 2006).

Los dos TLC prevén la adhesión de Colombia y Perú a la Convención UPOV 91 (Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales). Esto ampliaría los derechos de PI de quienes hayan “descubierto” una variedad vegetal. Se protege así algo que no contiene una innovación, por ejemplo, una variedad desconocida, lo que también infringe la normativa andina existente en la materia (Oxfam, 2006).

Venezuela citó la “violación” de la normativa de PI como la razón específica de su salida de la CAN (Bossio, 2008). Dos años más tarde, en mayo de 2008, Ecuador y Bolivia rechazaron una propuesta de Perú - cuyo TLC ya ha sido aprobado por el Congreso estadounidense - para adecuar la Decisión 486 a este tratado. Sin embargo, un acuerdo político de alto nivel aún podría permitir estos cambios en la normativa andina, necesarios para evitar que Perú y, posteriormente, Colombia tuvieran que escoger entre los TLC y la CAN (Correa, 2008).

Los TLC de Colombia y Perú con EU también afectan las instituciones de la CAN por la eliminación del Sistema Andino de Franjas de Precios (SAFP) para productos agropecuarios. Los dos socios andinos de EU aceptaron el

desmante del SAFP que estabiliza los costos de importación de los productos agropecuarios manteniéndolos dentro de una franja (elevando el arancel cuando los precios internacionales caen por debajo del precio piso y rebajándolo, cuando suben por encima del precio techo).

Para Bossio (2008: 3) el retiro de Venezuela - además de significar el fin del programa automotriz andino - privó a la CAN de la oportunidad de “regular sus relaciones con los partidos políticos y las organizaciones de sociedad civil pertenecientes a la esfera de influencia bolivariana”.

En todo caso, la CAN ha perdido relevancia y Colombia ha centrado sus esfuerzos en la preservación del ALC con Venezuela, su segundo mercado (después de EU) y primero en ventas de vehículos y confecciones, así como animales y sus productos.

A pesar de su profunda crisis, la CAN es el esquema con participación colombiana que más se ha aproximado a una integración profunda (Umaña, 2007). Es cierto que su intento de unión aduanera ha fallado, finalmente por la falta de voluntad política de los miembros para transferir soberanía nacional a la subregión. Sin embargo, el Sistema Andino de Integración ha llegado a combinar órganos intergubernamentales y supranacionales y, en aquellos ámbitos en los que estos últimos son competentes, se ha desarrollado una normativa comunitaria caracterizada por la primacía y el efecto directo, aunque de deficiente aplicación (Sanahuja, 2007). La CAN ha hecho avances hacia la libre circulación de personas y una dimensión social.

El TLC EU-Colombia, según sus críticos, se basa en una falsa reciprocidad (entre David y Goliat). Así, la desgravación recíproca fijada por este acuerdo reportaría mayores ganancias iniciales para EU que para Colombia. Esto pasaría, porque el 90 por ciento de las exportaciones colombianas ya entran sin aranceles en el mercado estadounidense, gracias a las preferencias temporales (ATPDEA) otorgadas por EU como parte del programa antidroga andino, mientras Colombia ha conservado aún protección significativa de su mercado.

La falta de reciprocidad efectiva del TLC ha sido conspicua en la negociación agrícola. Colombia no logró el desmante de ayudas internas estadounidenses y (en vez del SAFP) tan sólo obtuvo una salvaguardia de cantidades para protegerse de excesivas importaciones subsidiadas desde EU durante la fase de desgravación arancelaria. Si bien la desgravación se extiende a

plazos bastante largos, Colombia no pudo excluir ningún producto sensible. En cambio EU mantuvo su cuota de azúcar: “un trato especial al más fuerte” (Oxfam, 2006: 10).

El sector agrícola sería perdedor neto del TLC, al menos a corto plazo (en producción y empleo) y el impacto más negativo afectaría la economía campesina (Garay, 2006).

Dentro de su TLC Colombia no pudo obtener de EU ningún mecanismo efectivo para reducir los costos de transición (por ejemplo, financiación de entrenamiento para trabajadores desempleados, asistencia sustancial para pequeñas empresas amenazadas por la competencia en sectores transables, o programas específicos para aliviar pobreza).

#### Venezuela - integración voluntarista

El ALBA es un esquema de integración estatista en torno al “eje de liderazgo Cuba-Venezuela-Bolivia” (Plan, 2007: 46), basado en la ayuda al desarrollo (petróleo con descuento y créditos blandos) y el comercio compensatorio (trueque) ofrecidos por Caracas a cambio de apoyo político para diluir la influencia de EU en la región.

Venezuela promueve al ALBA como alternativa latinoamericana al ALCA (ALC de las Américas, proyecto hemisférico estadounidense fracasado) y a los TLC bilaterales con EU, como antítesis de la integración neoliberal.

Sin embargo, la resistencia anti-ALCA y anti-TLC del presidente Chávez oculta un cálculo realista: el petróleo venezolano se coloca en EU de todas maneras, debido a la estrecha interdependencia de los dos mercados, pero las pocas industrias no petroleras de Venezuela quedarían borradas irremediablemente por la competencia norteamericana, si el ALCA (o un TLC bilateral) se realizara (Husar, 2007).

El ALBA fue lanzada en 2001 (oficialmente en 2003) como una propuesta de replantear los esquemas existentes en América Latina “en función de alcanzar un desarrollo endógeno nacional y regional que erradique la pobreza y corrija las desigualdades sociales” (ALBA, 2006).

El ALBA quiere ser un modelo de integración económica y social que privilegia el desarrollo humano, ignorado por los modelos tipo ALCA-TLC (Burges, 2007). El “Estado productor” propiciaría que el pueblo se convirtiera en protagonista de la integración, al promover el intercambio entre pequeños productores, comerciantes y cooperativas (Jácome, 2007). Los pilares del ALBA están en lo cultural, lo social, los

capitales cognitivos y lo humano (Altmann, 2008).

Según el canciller Nicolás Maduro el ALBA es “una alianza político-estratégica” con el propósito de “producir transformaciones estructurales en las formaciones económico-sociales de las naciones que la integran” (Ramírez, 2008: 38). De manera que el ALBA refleja el deseo del gobierno Chávez de propagar las transformaciones venezolanas a través de nuevas formas de integración regional.

Algunas transformaciones, agilizadas después de la crisis de 2002-2003 (generada por un abortado golpe, que contó con la bendición tácita de EU, y una devastadora huelga petrolera) son:

- Extensa nacionalización y militarización de la economía, nacionalismo de recursos, sometimiento de la petrolera nacional PdVSA al control gubernamental directo, reducción de la participación extranjera privada en sectores clave a paquetes minoritarios, expropiación selectiva de granjas agrícolas.
- Vastos programas sociales (“misiones” de abastecimiento de alimentos subsidiados, así como servicios de educación y salud, prestados por personal cubano) considerados no como corrección asistencialista sino como parte integral de las políticas económicas y financiados directamente con ingresos de PdVSA; abundante gasto público como motor de crecimiento; reducción sustancial del desempleo y de la pobreza.
- Precios desacoplados de los internacionales mediante controles administrativos.
- A mediano plazo, las empresas estatales y las “empresas de producción social” (donde las utilidades se apropian por los trabajadores y se reparten en proporción del trabajo y no del capital aportado) predominarían sobre las privadas (Plan, 2007: 22 - 24).

El ALBA se inició entre Venezuela y Cuba con acuerdos firmados en 2004 y en 2005 sobre “complementación productiva” y “empleo útil”, así como “proyectos de desarrollo endógeno” (cooperación en turismo y agricultura, reconstrucción de una refinería cubana, concurso masivo de asesores, médicos y maestros cubanos a la revolución bolivariana) (Husar, 2007: 90).

Con la adhesión de Bolivia en 2006 se aprobó un acuerdo trilateral de comercio preferencial, el



Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP). Venezuela se comprometió a suministrar petróleo subsidiado a Bolivia, aceptando compensación en productos bolivianos.

En 2007, Nicaragua (estimulada por un trueque similar y un proyecto de una refinadora) ingresó en el ALBA, sin abandonar el CAFTA-DR con EU. Ecuador se asoció al esquema como observador (ligando su plena adhesión al retorno de Venezuela a la CAN que en este caso tendría mayoría socialista).

Chávez ha procurado consolidar el ALBA mediante la creación de una serie de petroleras regionales (multiestatales). El esquema más importante, Petrocaribe, proveerá de petróleo subsidiado, durante diez años, a la mayoría de los miembros de CARICOM, así como Cuba y países centroamericanos. También tiene componentes de trueque, y hasta la mitad de la factura (cuando los precios de petróleo son altos) se paga a crédito preferencial.

Aunque Petrocaribe es una entidad regional, gobernada por un consejo de ministros, en realidad es un acuerdo sobre términos de venta entre la petrolera nacional venezolana, PdVSA y las compañías estatales de los participantes. PdVSA controla la distribución y Venezuela queda libre de cambiar los términos y las cantidades (Burges, 2007).

Petroandina (lanzada en 2005 como una futura alianza estratégica entre las petroleras nacionales de los cinco miembros de la CAN de entonces) se limitó a una empresa mixta venezolano-boliviana. Por lo visto Petrosur - y las asociaciones de PdVSA con la brasileña Petrobras y otras estatales suramericanas en general - tienen bases comerciales (Burges 2007). Sin embargo, PdVSA tiene que proponer negocios atractivos para socios escogidos por gobiernos hermanos, excluyendo las multinacionales privadas "controladas por ejes hegemónicos" (Plan, 2007: 45).

Varios analistas descartan al ALBA de plano como inviable, interpretando sus proyectos de desarrollo endógeno como un vano intento de recalentar la agotada integración volcada hacia adentro, orientada a preservar la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) mediante su extensión regional. No cabe duda que la promoción del TCP - como alternativa de los acuerdos comerciales con el resto del mundo - no es el método más idóneo para asegurar el crecimiento económico y el desarrollo sustentable (Valladão, 2007).

El comercio compensatorio y la subyacente lógica estatista de la "más beneficiosa complementación productiva" evocan la "división

socialista de trabajo" del difunto Consejo de Mutua Ayuda Económica (COMECON) (Husar, 2007: 91). Los suministros de petróleo con descuento a cambio de lealtad política también habían pertenecido a las bases de este esquema aislado del mercado mundial de economías dirigidas por Estados comunistas.

Desde luego, los recursos de Venezuela no son comparables a los de la antigua superpotencia soviética. Por tanto, los socios de Venezuela agradecen la ayuda, pero sólo apoyarán las causas venezolanas hasta donde les parece pragmático hacerlo sin perjudicar otros compromisos (Burges 2007).

### Autonomía antagónica y relacional

La actitud antagónica de Venezuela hacia EU se inserta en el concepto del "realismo de la periferia", mientras que la extrema subordinación voluntaria de Colombia al hegemón encaja en el concepto del "utilitarismo de la periferia", como Russell y Tokatlián denominan estas dos teorías de autonomía en relaciones internacionales.

Los realistas de la periferia (como Puig y Jaguaribe vinculados intelectualmente a Prebisch, inspirador de la ISI) prestaron especial atención al fenómeno del imperialismo y las asimetrías de poder entre EU y América Latina. Juzgaron la inserción en la economía mundial como camino a la dependencia y el subdesarrollo. Por tanto, rechazaron el status quo mundial y propusieron acción multilateral para revertir la situación periférica de la región. Consideraron la concertación política y la integración económica regional como condiciones necesarias para lograr una mayor autonomía. Frente a EU recomendaron estrategias de balancing. Coincidieron con los propósitos de mayor autodeterminación y las posiciones del nacionalismo desarrollista en general (Russell, Tokatlián, 2002: 168-170).

El utilitarismo de la periferia, la teoría del argentino Escudé, llamada "realismo periférico", justificó la alineación activa a EU con la probabilidad de ser correspondida con beneficios materiales. Se trata del sacrificio consciente de autonomía en política exterior en aras del desarrollo económico y el bienestar ciudadano. Sin embargo, como lo recuerda Tickner (2007), la relación "carnal" con EU, mediante la cuál la Argentina de Menem balanceaba su integración con Brasil, no comprometió a EU moralmente lo suficiente como para arrojarle a Argentina un salvavidas financiero cuando se ahogaba en la crisis de 2000-2001.

Russell y Tokatlián (2002) elaboraron un concepto “relacional” de la autonomía para un mundo globalizado de postguerra fría. Según este concepto, la cesión de soberanía jurídica podría redundar en expansión de autonomía para los países suramericanos a través de sus crecientes interacciones con otros actores.

Autonomía relacional” se refiere a la capacidad de los países (vistos como complejos Estado-sociedad civil) para actuar, tanto independientemente como en cooperación con otros, de manera competente, comprometida y responsable, para hacer frente a situaciones y procesos ocurridos dentro y fuera de sus fronteras. Esta autonomía - que se desarrolla dentro de un marco de relaciones en el cuál „el otro”, más que „el opuesto”, comenzaría ser parte integral de lo que uno es - se nutre de la dependencia y toma en cuenta el acrecentado papel de actores no estatales.

Russell y Tokatlián (2003: 17) sugirieron que su concepto no era aplicable a las relaciones suramericanas con la administración Bush. Como escribieron, si bien la autonomía relacional reconoce las asimetrías de poder, su ejercicio deviene imposible en un escenario de primacía internacional, caracterizado por fuertes inclinaciones hacia la unipolaridad y políticas unilaterales coercitivas. Puede coexistir con un actor que posee capacidades hegemónicas, pero no con uno que sucumbe a tentaciones imperiales.

#### Venezuela - realismo de la periferia

Venezuela - gracias a su control sobre grandes recursos petroleros - vió expandida su autonomía frente a EU, como país productor frente al consumidor, según el concepto de la “petropolítica”.

Una lectura del ALBA es que Venezuela - conforme al concepto del realismo de la periferia - busca ampliar esta autonomía aún más dentro de una integración regional voluntarista, volcada hacia adentro.

El ALBA no puede generar autonomía relacional porque está definida en oposición a EU y sus aliados en la región: los socios del potencial líder regional Venezuela deberían tomar partido.

Según Burges (2007), el ALBA puede ser leída como un vago intento de lanzar un proyecto contrahegemónico en el sentido en que Cox (1983) interpretó la guerra de posiciones de Gramsci. Chávez no busca cortar los lazos que unen a Venezuela u otros países en desarrollo al sistema económico global, ya que esta opción

arruinaría su economía nacional, dependiente de las exportaciones de petróleo. Lo que intenta es utilizar la lógica regional para reducir la dependencia del Sur del Norte y reformular injusticias estructurales globales.

Chávez utiliza la tradicional visión instrumental de la integración latinoamericana, impregnada de las ideas de Simón Bolívar (entrega parcial de soberanía a favor de una “nación de repúblicas”), para promover un proyecto socialista y antiimperialista. En 2007 el ALBA se redefinió como “un esfuerzo de construcción del proyecto global latinoamericano” y, a principios de 2008, se anunció una alianza militar entre sus miembros (Altmann, 2008).

La Nueva Geopolítica Internacional, descrita en el Plan de Desarrollo venezolano 2007-2013, persigue el objetivo de crear “nuevos polos de poder que representen el quiebre de la hegemonía del imperialismo norteamericano” (Plan 2007: 44).

Los principales instrumentos son: asociaciones especiales con aliados latinoamericanos (Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua) y amigos extraregionales (Irán, Rusia, Belorusia, Siria, Vietnam, China); mecanismos de integración en América Latina (ALBA, Petrosur, Petrocaribe, Banco del Sur, Telesur); integración energética regional profundizada bajo liderazgo venezolano; mayores esfuerzos para coordinar movimientos revolucionarios en otros países (DeShazo, 2008).

Chávez ve en China un socio energético que en el futuro podría reemplazar parcialmente a EU como mercado del petróleo venezolano (a pesar de los altos costos en fletes y construcción de refinerías). Venezuela ha comprado gran cantidad de armas de Rusia y China.

Según Romero (2008), el principal objetivo geoestratégico para el proyecto de expansión bolivariana en Suramérica es Colombia, piedra angular de una futura Gran Colombia y, por tanto, Chávez intenta desestabilizar al gobierno colombiano e influir en el desarrollo de la política interna colombiana.

Los archivos del laptop de Raúl Reyes, segundo en la jerarquía de las FARC, abatido el primero de marzo de 2008 en una incursión colombiana en Ecuador, han comprometido a Chávez y a sus generales en la prestación de ayuda financiera y militar a esta guerrilla, incluyendo la obtención de algunas armas a principios de este año (Guillén, 2008). Paralelamente, Chávez logró la liberación de rehenes importantes a pesar de que Uribe en noviembre pasado revocara la autorización acordada para su mediación.



Aunque los comprometedores archivos revelados sólo contienen mensajes entre los mismos guerrilleros, podrían flotar una remota amenaza de sanciones de EU y de la ONU contra Venezuela. Esta amenaza impone cautela a Chávez (quién propuso públicamente el reconocimiento de las FARC como parte beligerante y envió tropas hacia la frontera colombiana después del abatimiento de Reyes), pero también agudiza la tensión bilateral.

Las perspectivas de Chávez para transformar a Venezuela en un Estado socialista a mediano plazo, o posicionarla a la cabeza de un bloque contrahegemónico opuesto al orden global neoliberal, son limitadas. Para alcanzar estos objetivos Chávez necesitaría más apoyo político de la sociedad venezolana y una base de recursos aún más sólida (DeShazo, 2008).

Mientras tanto aumentó la dependencia venezolana de las importaciones colombianas, tanto por el alza de los precios internacionales de alimentos, como por la incapacidad de la industria venezolana para satisfacer la disparada demanda interna.

El gobierno bolivariano ha continuado con la expansión fiscal y monetaria en plena bonanza petrolera, generando una ola inflacionaria. Para frenarla, amenazó con expropiación a productores y comerciantes para disuadirlos de cualquier intento a subir sus precios por encima de los niveles fijados, desestimulando sus actividades y estimulando la fuga de capitales al exterior, incluyendo Colombia.

También como medida antiinflacionaria, las autoridades venezolanas ampliaron la provisión de divisas al curso cambiario oficial fuertemente revaluado y aumentó los subsidios estatales. Todo esto ha resultado en una economía distorsionada con importaciones y viajes al exterior subsidiados para venezolanos ricos, y escaseces de alimentos básicos distribuidos para pobres (lo que le costó a Chávez la derrota en el referendo constitucional de fines de 2007) (Rodríguez, 2008).

Después de la crisis de 2002-2003 con la devastadora huelga, la producción petrolera ha declinado. Gran parte de la gerencia y del personal de PdVSA fue cambiado. Los costos de la compañía aumentaron por la pérdida de capacidades técnicas, las demandas de una extensa red de clientelismo político y su “desenfoco” de la producción petrolera por la necesidad de crear filiales para distribución alimentaria o de financiar proyectos para el resto de la región (Rodríguez, 2008).

En opinión de muchos analistas, la dependencia venezolana de las compras de productos colombianos de la canasta familiar habría prevenido la interrupción del comercio bilateral tanto tras el revocamiento del mandato de mediación de Chávez, como tras el abatimiento de Reyes.

Venezuela ha tratado de atenuar su dependencia alimentaria (que merma un poco su autonomía petropolítica) negociando acuerdos de trueque de petróleo por alimentos con Argentina y Brasil. Pero las importaciones venezolanas de Colombia se duplicaron en 2007.

#### Colombia - utilitarismo de la periferia

Colombia ha dejado de ganar autonomía relacional a través de la CAN, aún cuando la UE todavía no se haya rendido en su intento de negociar una asociación biregional con el reducido y dividido bloque, aunque sea en un “marco flexible”.

El TLC con EU tampoco generaría este tipo de autonomía para Colombia por la falta de reciprocidad efectiva en la negociación, la ausencia de un tratamiento adecuado de los costos de transición y la excesiva protección de la inversión extranjera (que limita su margen de maniobra política para desarrollo).

Sin embargo, Bogotá espera del TLC otro tipo de bondades, a saber: seguridad. La integración económica reforzaría la asociación estratégica con Washington, manteniendo el interés de la potencia hegemónica para seguir involucrándose en el conflicto colombiano (Tickner, 2007).

El gobierno Uribe logró insertar al conflicto colombiano en la cruzada antiterrorista internacional de la administración Bush. Para conseguir que Washington aceptara su invitación a intervenir, el gobierno bogotano pintó a Colombia como una amenaza para la estabilidad hemisférica, con un Estado incapaz de enfrentar sus problemas internos sin el concurso estadounidense (Tickner, 2007). De manera que Bogotá asumió una actitud sumisa propia del utilitarismo de la periferia, y su dependencia sólo se agravó con el avance de la cooperación contrainsurgencia-antidrogas.

Con asistencia militar norteamericana, el gobierno colombiano replegó a las guerrillas a zonas periféricas, al tiempo que inició un controvertido desmonte del paramilitarismo. Como resultado, los niveles de violencia bajaron y la economía respiró de nuevo, impulsando la inversión.



El gobierno Uribe ha profundizado las políticas neoliberales con más privatizaciones, reforma laboral, reforma tributaria y prioridad al TLC, agregando corrección social focalizada, gran gasto en educación y un toque paralelo de keynesianismo militar.

En el último lustro el crecimiento ha superado el promedio histórico del 4,5 por ciento anual (llegando del 3,9 por ciento en 2003 al 7,5 por ciento en 2007) y Colombia ha atraído significativos flujos de IED dirigidas sobre todo a los sectores petrolero, minero, manufacturero y financiero.

La pobreza y la inequidad se han reducido lentamente, pero siguen entre las mayores en América Latina. El renovado crecimiento no ha generado suficiente empleo (ni siquiera ocupaciones precarias) para atender a los nuevos llegados al mercado laboral, y el sector industrial ha sido la gran decepción en este sentido (Bonilla, 2007).

Los beneficios de la limitada modernización productiva se han concentrado en los estratos favorecidos por las asimetrías en el acceso a capital, crédito y capital humano (García Isaza, 2007). Según Armenta (2008) la gran empresa colombiana ha pasado a ser socio de la transnacional sin beneficiar las mayorías.

Los altos precios internacionales de productos primarios han impulsado la explotación y exploración de los recursos naturales colombianos (quitando urgencia a la industrialización exportadora y dando pie a comentarios respecto a la reversión de la tesis Prebisch-Singer sobre el secular deterioro de los términos de intercambio de los países en desarrollo). Pero no han podido impulsar la agricultura colombiana que ha permanecido postrada (con un magro crecimiento del 2,6 por ciento en 2007).

Una de las más nefastas consecuencias del conflicto armado es la violenta “contrarreforma agraria” de los noventa: el acaparamiento de tierras por paramilitares y narcotraficantes, además del control de territorios cocaleros por guerrilleros. La propiedad de unos cuatro millones de hectáreas está “bajo presión” y más de dos millones de colombianos fueron “desplazados” del campo, con la consecuente reducción de la tierra cultivada (Bonilla, 2007: 95). Los más terribles masacres fueron cometidos por paramilitares.

Aparte de la violencia, muchos analistas culparon la liberalización económica por la pérdida neta de tierra cultivada. Actualmente, como

resultado de proyectos públicos para impulsar la inversión privada en la cadena agroindustrial de biocombustibles, se observa un crecimiento de los cultivos permanentes (grandes plantaciones de palma de aceite) en desmedro de los transitorios y de pancoger (minifundios) (Palou, 2007; Bonilla, 2007).

Lo que parecía ser una legalización “suave” de riquezas acaparadas por paramilitares (con alto grado de impunidad a cambio de confesiones libres y algunas tierras para reparar víctimas), se ha complicado por la afortunada intervención del poder judicial. Docenas de legisladores han sido detenidos o investigados por “parapolítica”, en su mayoría del sector gubernamental, precipitando una crisis de credibilidad.

El presidente Uribe justificó la extradición de los jefes paramilitares a EU, efectuada en mayo de 2008 para ser procesados por narcotráfico, con su falta de cooperación en el proceso judicial colombiano y su sabotaje de la entrega de bienes ilegalmente obtenidos para reparación. Pero según sus críticos, Uribe usó la extradición para deshacerse de polémicas figuras cuando empezaban a revelar verdades inconvenientes sobre sus allegados (Sánchez, 2008).

En todo caso, la extradición de los jefes paramilitares podría facilitar la reparación económica mediante la incautación de tierras utilizables en proyectos agrícolas para familias de víctimas y desplazados, pero probablemente dificultaría aún más la confesión de los crímenes de lesa humanidad: condición de perdón y reconciliación en la sociedad colombiana.

Según Tickner (2007), los costos de la “intervención por invitación” resultaron ser muy altos para Colombia en términos de pérdida de autonomía (muchas funciones del gobierno bogotano quedaron bajo el control de Washington) y de deterioro de relaciones con la vecindad (sobre todo por la presencia de guerrilleros y paramilitares en zonas limítrofes).

La crisis andina de marzo mostró el aislamiento de Colombia en América Latina cuyos gobiernos resisten calificar las FARC como grupo terrorista. Mientras que Bogotá quiere derrotar las FARC militarmente (supeditando implícitamente el destino de los rehenes a este objetivo), sus vecinos quieren negociaciones. Sin embargo, los latinoamericanos sólo “rechazaron”, pero no condenaron la incursión colombiana, evitando cualquier interpretación de apoyo tácito a la guerrilla, catalogada como terrorista por EU y la UE.

La crisis dejó patente la irrelevancia de la CAN que no tuvo ningún papel en su atenuación.



Al mismo tiempo, la importancia de los vínculos económicos (y también culturales y migratorios) de los vecinos tuvo un efecto amortiguador en los ímpetus marciales. Pero la tensión política subsiste.

Tras la revelada ayuda venezolana a las FARC y la muerte del número uno de la guerrilla, Manuel Marulanda, que ha culminado a fines de marzo pasado un serie de duros golpes dentro de un mes (aunque se haya desvelado dos meses más tarde), cabría pensar que el gobierno Uribe esperara mantener a Chávez en jaque con el laptop de Damocles y tratara de derrotar las FARC.

Para desarrollar autonomía relacional Colombia necesitaría una concepción multidimensional de seguridad, tanto interestatal como societal, y un gobierno que no se definiera en oposición a ningún otro actor y que fuera más sensible a los derechos humanos, a la democracia y al desarrollo incluyente.

#### La frontera colombo-venezolana como puente y puerta

La tercera mirada de este trabajo se dirige a la frontera colombo-venezolana y los flujos transfronterizos, utilizando un concepto dinámico de "puente y puerta", esbozado por Böröcz (2002) a partir de las dos metáforas del ensayo ya clásico de Simmel (1909).

Según este concepto, la frontera es la totalidad de aquellos puntos donde la sociedad pone en marcha o hace descansar las tecnologías de rompimiento de la soberanía estatal. El puente simboliza la voluntad de conexión que vence la separación socialmente construida. La puerta abierta o cerrada (dicotomía de 0/1) representa al paso fronterizo, donde el poder público regula los flujos entre "adentro" y "afuera" (Böröcz, 2002: 134).

Desde un punto de vista de sociología global, la frontera combina dos lógicas institucionales. Por una parte, es una institución social de tipo puente por medio de la cuál la humanidad establece unión en la separación producida por la soberanía estatal. Por otra parte, es puerta (más precisamente un complejo sistema de puertas dispuestas en filas paralelas) que sirve para despedazar "la unidad continua y uniforme" de la humanidad (Böröcz, 2002: 134-135).

La frontera obstaculiza a la vez que estimula los diferentes flujos. El puente y la puerta - o sea, la lógica de conexión y la lógica de exclusión/inclusión - aparecen siempre juntas y al tiempo en la noción

de la frontera. Se puede imaginar la frontera como un puente equipado con puertas. Si ocurre o no el paso por el puente simmeliano y, en caso de que ocurra, sus circunstancias y características dependen de las condiciones sociales, sin ser hechos demasiado determinados estructuralmente (Böröcz, 2002: 136).

Con el criterio sociológico global Böröcz (2002) distingue seis tipos de flujos transfronterizos: gente; mercancías (incluyendo capital); coerción física y amenaza con ella; tecnologías; contenidos culturales (incluyendo las informaciones y diferentes manifestaciones del arte alta y baja); ideas. Las instituciones de puente (atracción) y puerta (bloqueo/permiso) se subdividen en formales e informales.

A primera vista, en el caso colombo-venezolano tendría sentido analizar cuatro flujos transfronterizos: 1) personas, 2) mercancías, divisas, inversiones, 3) violencia, coerción física, 4) ideas.

#### 1. Personas

##### - Instituciones de puerta

*Formales:* obligación de visas; exención de visas para corta entrada en zona fronteriza; política de inmigración neutral (durante los años 70-80 medidas venezolanas para limitar la inmigración ilegal de colombianos, política de naturalización).

*Informales:* ligero prejuicio venezolano que considera a los colombianos como "parientes pobres".

##### - Instituciones de puente

*Informales:* redes sociales, lazos familiares fuertes, identidad binacional, conglomerados socio-culturales que se prolongan de un país al otro.

*Formales:* hasta el retiro de Venezuela, avances en la CAN hacia la libre circulación de personas (pasaporte andino); aspectos migratorios de la Zona de Integración Fronteriza Norte de Santander -Táchira (ZIF) ya definida (aunque no implementada) y de otras ZIF proyectadas.

#### 2. Mercancías, capital

##### - Instituciones de puerta

*Formales:* cuotas venezolanas para carros, amenazas de cerrar la frontera, operación para detener (re)exportación de alimentos a Colombia; dudas sobre preservación del libre

comercio bilateral después del retiro venezolano de la CAN y paso al Mercosur, intentos venezolanos de reducir la dependencia alimentaria de Colombia, TLC de Colombia con EU, modelos divergentes de desarrollo e integración.

*Informales:* (no se observa mentalidad de compra venezolano o colombiano).

- Instituciones de puente

*Informales:* lazos empresariales; “turismo económico” para aprovechar diferencias de precios (incluyendo al tipo de cambio) - colombianos a Venezuela para comprar electrodomésticos, venezolanos a Colombia para gastar su cupo de divisas por tarjeta, “pimpineros” (contrabando de gasolina al por menor).

*Formales:* interdependencia económica (colocación de productos industriales colombianos en Venezuela, importaciones venezolanas de productos colombianos de la canasta familiar); gasoducto Ballenas-Maracaibo (inaugurado en octubre de 2007), proyectos de conexión interoceánica; proyectos económicos de la ZIF, producción de azúcar en zona fronteriza (ingenio Cazta); gasolina preferencial venezolana para los indígenas guajiros; provisión venezolana de divisas a cambio oficial para importaciones y viajes al exterior, curso cambiario venezolano sobrevaluado, reconocido por el banco central colombiano para transacciones interbancarias; facilidades para la inversión extranjera en Colombia que atraen capitales fugados de Venezuela como resultado de los controles de precios y las amenazas de expropiación; UNASUR.

### 3. Violencia y coerción física

- Instituciones de puerta

*Formales:* fuerzas militares; propósito oficial por ambos lados para extender el control geopolítico sobre zonas fronterizas (por parte del gobierno colombiano, objetivo de derrotar o, al menos, desplazar la guerrilla, por parte venezolana, ayuda a las FARC); envío de tropas venezolanas hacia la frontera después del abatimiento de Reyes.

*Informales:* guerrilla, paramilitares (no desmovilizados o emergentes como Águilas Negras) y mafias que aprovechan la frontera para sus acciones criminales (como narcotráfico, contrabando a granel de precursores y

gasolina, extorsión, secuestro y sicariato) interfiriendo el desarrollo transfronterizo; “desplazamiento” violento de campesinos colombianos a Venezuela por irregulares en busca de controlar áreas de cultivo de coca y amapola en ambos lados de la frontera; asociación de irregulares colombianos y venezolanos para secuestrar en territorio venezolano y retener a los rehenes en territorio colombiano (Ramírez 2008).

-- Instituciones de puente

*Informales:* acogida solidaria en Venezuela para colombianos desplazados; falta de apoyo en la población venezolana para una acción armada contra Colombia, escaso apoyo en la población colombiana, al menos en este momento, para una transición política negociada con las FARC con participación venezolana).

*Formales:* el proyectado Consejo de Seguridad Suramericana, organizado por Brasil podría prevenir o dirimir conflictos entre Bogotá y Caracas, pero el gobierno Uribe aún no desea participar en él; la OEA parece ser menos apta para esta función.

### 4. Ideas

- Instituciones de puerta

*Formales:* más o menos control mediático en ambos países, con signo ideológico opuesto; uso propagandístico más o menos intensivo de las ideas bolivarianas oficializadas por Chávez como instrumento de integración regional („nación de repúblicas”, „Gran Colombia”).

*Informales:* predisposición conservadora en Colombia, lenta disolución del control de partidos clientelistas tradicionales y de la influencia paramilitar y guerrillera en regiones rurales; limitada influencia de la revolución bolivariana, izquierda urbana distanciada de las FARC y opuesta a la injerencia venezolana; sociedad venezolana dividida, cerca de un tercio apoya firmemente a Chávez y su proyecto regional de corte socialista.

- Instituciones de puente

*Informales:* identidad latinoamericana, influencia positiva de las ideas bolivarianas.

*Formales:* patrimonio cultural común, legislación cultural andina, aspectos culturales de la ZIF.



## Conclusiones

Colombia ha continuado, Venezuela revertido las políticas neoliberales de los noventa. Colombia ha desnacionalizado aún más su economía, Venezuela ha nacionalizado sectores claves. La economía venezolana parece perder eficacia, mientras la función social prima cada vez más sobre la lógica de mercado (lucro), permitiendo una distribución más equitativa.

Colombia ha privilegiado la apertura a los mercados más dinámicos, frente a la integración regional más profunda. Venezuela, al revés, ha priorizado la integración política (profunda) antes que la somera integración comercial. Esta última secuencia es más difícil, mientras la apertura es indispensable (aunque insuficiente) para sacar provecho de la globalización.

El TLC con EU podría atraer IED adicional a Colombia, pero le exigiría dolorosos costos de ajuste y podría limitar su autonomía para desarrollo. La CAN ha perdido relevancia como consecuencia de los TLC bilaterales de Perú y Colombia con EU y el retiro de Venezuela, y su fragmentación aún no parece haber parado.

En relación al hegemon EU, Colombia ha optado por una alineación activa (utilitarismo de la periferia) y Venezuela por una actitud antagónica (realismo de la periferia). Esto ha exacerbado la rivalidad geopolítica de los dos vecinos, y ambos han adquirido nuevas armas.

El gobierno venezolano - que ha utilizado la petropolítica, la integración regional y una especie de internacional bolivariana para propagar su proyecto de transformación social - ha brindado, al parecer, ayuda financiera y militar a las FARC, ideológicamente cercanas a él.

Según algunos analistas, cualquier gobierno venezolano que razona en términos geopolíticos trataría de desestabilizar un gobierno colombiano que haya conseguido unir la mayoría de la población detrás de un programa de restauración del poder estatal con la perspectiva acabar seis decenios de guerra civil. Sin embargo, la crisis "parapolítica" ha mostrado las falencias de este programa primordialmente anti-FARC (y también las sólidas raíces democráticas de las instituciones judiciales colombianas).

Después de la serie de golpes sufridos por las FARC en marzo pasado que culminó con la muerte de su máximo líder, no hay claridad de lo que vendría para esta guerrilla y para Colombia.

Sin embargo, el camino de resucitar la integración andina debería pasar por un "acuerdo humanitario" y, posteriormente, una solución

negociada al conflicto armado en Colombia, incluyendo alguna redistribución de tierra.

Mientras tanto Bogotá y Caracas - si no pueden volver a la cooperación pragmática de los tres años anteriores a noviembre de 2007 (o sea, a la revocación por Uribe del mandato mediador de Chávez) - al menos deberían acordar unos "mínimos comunes inamovibles" de vecindad; y la sociedad civil de ambos países debería „presionar" a los dos presidentes hacia este modus vivendi (Ramírez, 2008: 355-357).

Según Tickner (2007) Colombia - para reconstruir su proyección internacional - tendría que desistir de la alineación extrema con EU. Un signo en este sentido sería rehusar la demanda de EU a trasladar a la Guajira su base de reconocimiento antidrogas en territorio ecuatoriano, o retomar el proyecto de un oleoducto al Pacífico colombiano para transportar petróleo venezolano destinado a China.

Si la aprobación del TLC quedara congelada hasta después de las elecciones en EU, y un presidente demócrata (o un Congreso demócrata) iniciara una revisión a fondo de la política estadounidense hacia Colombia (incluyendo al fracasado esfuerzo antidroga) en el contexto andino y en un espíritu de cooperación más equitativa, el conjunto de la sociedad colombiana saldría ganando.

## Referencias

ALBA (2006) . Qué es el ALBA? (25/12/2006), en : Sitio Web <http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=Content&pa=showpage&pid=1>

Altmann, J. (2008). Alba: ¿un proyecto alternativo para América Latina? Real Instituto Elcano, ARI No. 17/2008 (08/02/2008), en Sitio Web [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/Elcano\\_es/Zonas\\_es/America+Latina/ARI17-2008](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/America+Latina/ARI17-2008)

Armenta, A. (2008). Bajo el signo del conflicto. Colombia y sus relaciones con Estados Unidos y la Unión Europea. Transnational Institute (TNI), Ámsterdam, abril de 2008.

Birdsall, N; Hakim, P. (2007). Poverty and Inequality in Latin America: How the U.S. Can Really Help. Center for Global Development, Inter-American Dialogue, CGD Brief, octubre de 2007.

Bonilla, R. (2007). Crecimiento, empleo, seguridad social y pobreza, en: Bienestar y macroeconomía. Más allá de la retórica. Universidad

Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), 2007.

Bossio, J (2008). Les scénarios contradictoires de la CAN et de la nation andine. Conferencia en el Instituto de Estudios Internacionales de Montréal, abril de 2008, en Sitio Web [http://www.er.uqam.ca/nobel/ieim/IMG/pdf/Texte\\_\\_2\\_.pdf](http://www.er.uqam.ca/nobel/ieim/IMG/pdf/Texte__2_.pdf)

Böröcz, J. (2002). A határ mint társadalmi tény /La frontera como hecho social/. Replika, No. 47 - 48, junio de 2002, pp. 133 - 142, en Sitio Web <http://www.c3.hu/scripta/scripta0/replika/honlap/47/Borocz.pdf>

Burges, S. (2007). Building a global southern coalition: the competing approaches of Brazil's Lula and Venezuela's Chávez. *Third World Quarterly*, Vol. 28, No. 7, octubre 2007.

Correa, J. (2008). Países de la Comunidad Andina profundizan diferencias en negociación con UE. *Noticias Financieras*, 23/05/2008, fuente: Portafolio.

Cox, R. (1983). Gramsci, hegemony, and international relations: An essay in method. *Millennium - Journal of International Studies* No. 12, 1983. en Sitio Web <http://mil.sagepub.com>

DeShazo, P. (2008). Venezuela Forum. CSIS Americas Program (14/04/2008), en Sitio Web [http://www.csis.org/index.php?option=com\\_csis\\_pubs&task=view&id=4434](http://www.csis.org/index.php?option=com_csis_pubs&task=view&id=4434)

Garay, L. (2006). La negociación agropecuaria en el TLC. *Alcances y consecuencias*, Bogotá, Planeta Paz 2006.

García Isaza, J. (2007). El comercio exterior y la insuficiencia productiva de la economía colombiana. En: *Bien-estar y macroeconomía. Más allá de la retórica*. Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), 2007.

Guillén, G. (2008). Venezuela ya entregó armas a las FARC. *El Nuevo Herald* (19/05/2008).

Husar, J. (2007). Neue Formen der Integration in Lateinamerika: Vom offenen Regionalismus zur Binnenorientierung? *Lateinamerika Analysen* No. 17, 2007.

Jácome, F. (2007). Seguridad y Integración "Bolivariana" en el marco de la Política Exterior de Venezuela (1999-2006). En *Europa América Latina. Análisis e Informaciones*, No. 24 Konrad-Adenauer-Stiftung, mayo 2007.

Mace, G, Bélanger, L (1999). *The Americas in Transition. The Contours of Regionalism*. Boulder (USA), 1999.

Oxfam. (2006). *Cantos de Sirena*, Informe de Oxfam, junio 2006.

Palou, J. (2007). Siguiendo el conflicto: hechos y análisis, No. 52, agosto de 2007, Fundación ideas para la paz. <http://www.ideaspaz.org/publicaciones>

Plan (2007). *Líneas Generales del Plan de*

*Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013*, Caracas, septiembre 2007, en Sitio Web [http://www.gobiernoenlinea.ve/noticiasview/shareFile/lineas\\_generales\\_de\\_la\\_nacion.pdf](http://www.gobiernoenlinea.ve/noticiasview/shareFile/lineas_generales_de_la_nacion.pdf)

Preusse, H; Schlageter, K. (2007). *Perspectives of MERCOSUR Lateinamerika Analysen*, Hamburgo, No. 18, 2007.

Ramírez, S. (2008). *Venezuela hoy: miradas binacionales*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Rosario, Bogotá, abril 2008.

Rodríguez, F. (2008). *An Empty Revolution. The Unfulfilled Promises of Hugo Chávez*. *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2008.

Romero, M. (2008). El frágil y pendular entendimiento entre Venezuela y Colombia. *Real Instituto Elcano*, ARI No. 40/2008 (09/04/2008), en Sitio Web [http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/Elcano\\_es/Zonas\\_es/América+Latina/ARI40-2008](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/América+Latina/ARI40-2008)

Russell, R; Tokatlián, J. (2002). De la autonomía antagonónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el Cono Sur. *Perfiles Latinoamericanos* No. 21, diciembre de 2002.

Russell, R; Tokatlián, J. (2003). From antagonistic autonomy to relational autonomy: A theoretical reflection. *Latin American Politics and Society*, Spring 2003.

Sanahuja, J. (2007). *Regionalismo e integración en América Latina: balance y perspectivas*. *Pensamiento Iberoamericano* 2007, en: Sitio Web <http://www.pensamientoiberoamericano.org/impresiones/articulos/0/22/regionalismo-e-integracion-en-america-latina-balance-y-perspectivas.html>

Sánchez, M. (2008). Hará justicia la extradición más allá del interés anti-drogas de EE.UU.? *The Washington Post* (23/05/2008).

Simmel, G. (1909). *Brücke und Tür. Der Tag*, *Moderne illustrierte Zeitung*, Berlin, No. 683, (15/09/1909), en Sitio Web [http://socio.ch/sim/verschiedenes/1909/bruecke\\_tuer.htm](http://socio.ch/sim/verschiedenes/1909/bruecke_tuer.htm)

Tickner, A. (2007). *Intervención por invitación. Claves de la política exterior colombiana y de sus debilidades principales*. *Revista Colombia Internacional* No. 65, 2007.

Umaña, G. (2007). *Política comercial: bilateralismo y sector externo*. En: *Bien-estar y macroeconomía. Más allá de la retórica*. Universidad Nacional de Colombia, Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID), 2007.

Valladão, A. (2007). *The New Tordesillas Line. The Present Great Latin American East-West Divide*, OBREAL/EULARO background papers, Paris, (08/07/2007).



MAGIA EN EL BOSQUE  
(100 x 80 cms)  
Año 2007